

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
JORGE CARRERA ANDRADE**

Por

Fredo Arias de la Canal

Prólogo

Rodrigo Pesántez Rodas



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
JORGE CARRERA ANDRADE**

por

Fredo Arias de la Canal

Prólogo

Rodrigo Pesántez Rodas

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

© Rodrigo Pesántez Rodas
Casilla 09-01 9409
Guayaquil, Ecuador

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

JORGE CARRERA ANDRADE: **COSMOVISION Y TELURISMO POETICOS**

Desde su natal Quito (1903-78) recorrió todos los meridianos terrestres y todos los espacios del universo poético, ya que su visión del mundo y de sus cosas fue totalizadora pues, con la misma fuerza con que aprisionó las esencias de los elementos naturales, aprehendió las sustancias mágicas que de ellas emergen.

Cifra mayor de nuestra poesía y esencializador de la palabra en su mágica forma. Su obra, no sólo representa para el Ecuador la altura requerida para el vuelo intemporal, sino el espacio que las letras hispanoamericanas necesitaron para complementar su identidad cultural en el siglo XX.

Con Carrera Andrade estamos frente al autor ecuatoriano de mayores registros poéticos consubstanciados en una obra que partiendo del postmodernismo en sosegado trance evolutivo, aligeró el lenguaje con nutrientes vanguardistas para finalmente anclar en una orilla de feraces y personalísimos niveles estéticos y estilísticos. Su visión e interpretación del mundo y sus cosas, manejados a través de la imagen—sobre todo visual— es, en su caso, y dentro de la poesía hispanoamericana, un referente único y universal.

Los poemas de sus primeros años se encajaron todavía dentro de una tesitura tropológica ya gastada, y ciertas consonancias forzadas, propias de un modernismo decadente. Un aire de emancipaciones estructurales logra dar, sin embargo, vivencias más certeras con ajustes asimilables en los planos narrativo y descriptivo:

Con el sol matinal la tierra despedía
un olor fresco y jubiloso
de vida primitiva,
miel futura en los frutos
y pan sagrado, pan de comunión de hermanos,
oro inquieto en la espiga.

(La siembra)

Su avance hacia la sustancia poética se dio a cambio de suprimir la ampulosidad verbal y el giro alambicado. La escala de valores semánticos vino, entonces, por vía de la imagen, con creces admirables y dentro de la estrofa regular:

En el frutero hay uvas y grosellas
naranjas en que está el verano entero
e higos del color de las botellas
donde envejece el vino prisionero.

(La posada)

Poco a poco fue perdiendo los resortes del Modernismo y a la incorporación del contexto eglógico de sus alrededores quiteños; su visión se incorporó de vivencias y la praxis cambió la referencia del lenguaje. Y así nacieron «el conejo hermano tímido», la ventana abierta con su «cesta de panes», y el color de las manzanas para los «postres de la vida», en «tiempo de golondrinas». Esta omnipresencia de la imagen y/o de la metáfora es el resultado del teorema de la significación. Si la palabra es el sustituto de una combinación de aspectos que son a su vez las partes que faltan en sus diversos contextos, el principio de la metáfora o de la imagen se deriva de esta constitución de palabras.

En sus dos primeros libros: **El estanque inefable** (1922) y **La guirnalda del silencio** (1926), los escenarios bucólicos dominan la visión de conjunto; mas, la palabra va ahuyentando de una manera diáfana los últimos molinos que el viento del postmodernismo aún se empeñaba en hacerlos girar. Ya para entonces las significaciones se habían apoderado de sus emblemas codificadores más sensibles en las percepciones que en las sensaciones:

Delicia de encontrar la actitud de un amigo
en cada cosa: el nido que mueve su sombrero
minúsculo...

(Está lavado el cielo)

La berenjena
su fulgor ha robado al vitral de una iglesia.
En su piel de uva y llanto

guarda toda la luz morada del ocaso.

(Abastos del cielo)

De la mano de su amiga Gabriela Mistral vino su tercer poemario **Boletines de mar y tierra** (Barcelona, 1930), texto donde Carrera Andrade se abre a temas universales de mayores registros. La tierra y sus elementos asumen desde entonces una versión diferente en su palabra: visión más que connotación, horizonte desde donde se puede apreciar mejor las sustancias codificadoras tanto poéticas cuanto estructurales:

Bienvenido, nuevo día:
los colores, las formas
vuelven al taller de la retina.
He aquí el vasto mundo
con su envoltura de maravilla:
la virilidad del árbol,
la condescendencia de la brisa,
el mecanismo de la rosa,
la arquitectura de la espiga.

(Versión de la Tierra)

A partir de esta etapa Jorge Carrera Andrade empieza a ordenar un universo, su universo creador donde los seres pequeños toman una dimensión no vislumbrada todavía por ojo alguno pero desde entonces descubierta por su perceptibilidad de la imagen visual tan copiosa de significaciones en las estructuras del lenguaje signifi-
cante,

Así —dice Carrera Andrade— al colibrí que es un prisma volador o algo como el vagabundo espíritu de los colores, le di por compañía la araña, obrera paciente y moderadora. Y al ostión que es la inmovilidad misma, la indiferencia rugosa, informe y embozada ante el espectáculo de las cosas, le puse a lado del caracol que es una lección, aunque tímida, del esfuerzo y de la marcha. Y al guacamayo de mi Ecuador amazónico le hice que encendiera su fuego del paraíso, como una esperanza, junto a la tortuga, que es la paciencia bruta.

Entonces vinieron sus **Microgramas** (1926) al estilo de los Haikus orientales. Poesía esencial. Poesía de síntesis. Poesía de vuelo y de fulgores conceptuales.

COLIBRÍ

El colibrí
aguja tornasol,
pespuntes de luz rosada
en el tallo temblón
con la hebra de azúcar
que saca de la flor.

ALFABETO

Los pájaros son
las letras de mano de Dios.

CHOPO

Moja el chopo su pincel
en la dulzura del cielo
y hace un paisaje de miel.

Poeta de las evidencias secretas. Descubrió en cada objeto las sustancias móviles y la magia invisible del sustento, y nos llevó a través de su **arte poética** hacia las más perfectas lecciones de sabiduría, de esa filosofía que fue entraña y vuelo en los jónicos:

Comprende, comprende, comprende
en cada cosa guiña un duende
o un ala invisible se tiende.
Aprisa en tus dedos la brisa
que pasa fugaz, indecisa
no veas el mundo de prisa.
No aprendas efímera ciencia
que es flor de la humana demencia.
La vida no es sólo apariencia.
Las aves –lección del instante–
nos dan en su escuela volante

la clave de un mundo cambiante.
La rosa es crisol de alegría.
Te ofrece tesoros el día.
Gotea el reloj ambrosía.
Comprende y venera al objeto:
penetra en ese orbe secreto
y sea la flor tu amuleto.

(Cada objeto es un mundo)

Por esas vertientes donde una nítida filosofía existencial inunda los espacios referentes personales, se levanta su voz universal para congrega los misterios del ser frente al no-ser y entre ese abismo –¡quién creyera!– «la nocturna madriguera iluminada», como si a través de esa antítesis epitética nos llevara a asimilar la noción de la mutabilidad:

¿Soy sólo un rostro, un nombre
un mecanismo oscuro y misterioso
que responde a la planta y al lucero?
Yo sé que este armatoste de cal viva
con ropaje de polvo
que marca mi presencia entre los hombres
me acompaña de paso, ya que un día
irá a habitar vacío
de mí bajo la tierra.
¿Qué mueve al mecanismo transitorio?
Soy sólo un visitante
y creo ser el dueño de casa de mi cuerpo,
nocturna madriguera iluminada
por un fulgor eterno.

(Hombre planetario. Canto IV)

Poeta de la existencia encarcelada pero también del fluir planetario. El universo es su territorio y le da una visión de asombro a través de las representaciones del lenguaje descriptivo del mundo sin que estuviera contaminada por la intencionalidad subjetiva. ¡Qué praderas de léxico animista en su poema **Dictado por el agua!** ¡Qué esplendor de traslaciones semánticas hacia un mismo elemento! ¡Qué enjambres de aliteraciones con disfraz de consonancias!:

Sueñas magnolia casta, en ser paloma
o nubecilla enana, suspendida
sobre las hojas, luna fragmentada.
Solitaria inocencia recogida
en un nimbo de aroma.
Santa de la blancura inmaculada.
Soledad congelada
hasta ser alabastro,
tumbal, lámpara o astro.
Tu oronda frente que la luz ampara
es del candor del mundo la alquitara
donde esencia secreta extrae el cielo.
En nido de hojas que el verdor prepara
esperas resignada el don del vuelo.

(Dictado por el agua. Canto IV)

Rotundamente impresionista en la metáfora, establece siempre una interdependencia entre el objeto tal como es y tal como queda después que ha pasado por él su imaginación. De tal suerte que el lector no siente el espejismo de los abalorios esteticistas sino la huella psicológica de una realidad transformada en poesía.

Rehusó el surrealismo sin que caducara su pasaporte de sensualismo mágico. Vanguardista sí, en el sentido de reacción contra todo lo caduco y tradicional. Vanguardista sí, en las nuevas formas expresivas en busca de explorar las regiones de la belleza en el objeto y no en la subjetividad. Y nada más, pues, Carrera Andrade no cayó en ninguna de las aspiraciones iconoclastas preconizadas por las escuelas de vanguardia europeas.

Sin embargo, es indudable que la vanguardia robusteció su huella copiosa que retomó de sus lecturas de los clásicos españoles del Siglo de Oro. Y allí están en armonía múltiple: verbo poético total que no descuida ningún elemento: rima, ritmo, melodía y un corpus tropológico de originales traslaciones semánticas y sobre todo semióticas a través de sus componentes significantes y expresivos.

Su voz, siendo universal, nunca perdió su signo nacional. La huella de su país de origen está en la percepción de las sustancias

que atesora su verbo, en lo que Pedro Salinas llama «la sombra jubilosa del paisaje»; la universalidad, en la visión sensorial de los meridianos terrestres y el sudor del obrero explotado, del mercader de alfombras argelino; de la soledad de las ciudades y la ausencia del hombre en la planificación de un nuevo mundo. Y allí también la biografía para uso de los pájaros, señores de las lenguas del asombro y el talego de frutas tropicales y su miel de nieves derretidas y al otro lado el «canto al puente» de Oakland o la denuncia y el reclamo de las heridas abiertas en el mismo corazón de la Europa acribillada:

¡Ocúltate Berlín! Tu alarido de espanto
se oye en toda la tierra.
No hay sombra protectora para ti, no hay abrigo
no hay escape posible a tu condena.
Los jinetes de hierro
de tus cúpulas tiemblan.
¡Neukollen ya está ardiendo! Los caballos
de Puerta Brandeburgo relinchan, se dispersan.
Tus fábricas de muerte ya son polvo.
Las ruinas te maldicen con sus bocas de piedra.

(Canto a las fortalezas volantes)

Carrera Andrade también espigó en las parcelas del amor, tema universal jamás esquivo a quienes sienten palpitar la vida carne adentro. Un ligero sensualismo figurativo aprehendiendo las carnes codiciadas en vuelo de imágenes cautivas y cautivantes:

Tu cuerpo es un jardín, masa de flores
y juncos animados.
Dominio del amor: en sus collados
persigo los eternos resplandores.

Agua dorada, espejo ardiente y vivo
con palomas suspensas en su vuelo.
Feudo de terciopelo,
paraíso nupcial, cielo cautivo.

Comarca de azucenas, patria pura,
que mi mano recorre en un instante.
Mis labios en tu espejo palpitante
apurán manantiales de dulzura.

Isla para mis brazos nadadores,
santuario del suspiro.
Sobre tu territorio, amor, expiro
árbol estrangulado por las flores.

(Cuerpo de la amante. VII)

Bien sintetizaba Pedro Salinas en el prólogo de sus **Poesías escogidas** (Caracas, 1945):

Carrera Andrade, que al principio de su itinerario poético desterraba terminantemente a los fantasmas de su reino, se aleja ahora de nosotros, cuando cerramos las páginas de sus libros, como una alta silueta entristecida, escoltada de sombras regresadas de su exilio. Ahora, con su metáfora, su halcón agudo siempre en la mano, va de cetrería y avizora aladas visiones por todos los meridianos del mundo.

Rodrigo Pesántez Rodas
Universidad de Guayaquil

Obeso mediodía, de topacios
nutrido, siempre ardiente de sed alta,
soberano absoluto de un imperio
de doradas arenas infinitas:
Tu batalla ganada la contempla
la azul caballería
del horizonte, lista a entrar en fuego.
¡Oh frescas emboscadas de la sombra
para apresar las huestes meridianas
en sus trampas de vidrios y de insectos!
Allí donde hay un árbol o una fuente
pende o flota una víctima radiosa.
Mas, el oro del cielo
en ofensiva unánime
de cornetas solares y de viento
ocupa el territorio. Libres andan
en el gran campamento de la luz
los hombres en recreo de cautivos
entre los que ando solo, con mi avispa,
mis dos sombras –la grande y la del suelo–
mi costumbre de hablar a cada cosa
y beber sorbo a sorbo el tiempo inmenso
hasta que el día entero se consume,
y veo amontonarse en el ocaso
las armas de la luz ensangrentadas.
En mi morada oscura
vuelvo a escuchar al hombre del espejo
que habla conmigo a solas,
me mira e interroga frente a frente,
en eco me responde en mi lenguaje
y se asemeja a mí más que yo mismo.

Jorge Carrera Andrade



Jorge Carrera Andrade
(1903-78)

I
FUEGO

LOS PARRICIDAS

Eran monstruos enclenques con gafas de locura
nocturnos hurgadores de las tumbas
híbridos seres entre hiena y feto.
Eran monstruos oscuros habitantes del **cieno**.

Hijos de las tinieblas
nutridos de **escorpiones** y **gusanos** de tierra
congregáronse todos en la noche
en el reino del búho y de la **podre**.

Seres de pesadilla, **larvas** de cementerio
héroes del **estiércol**
acordaron dar muerte sin piedad a sus padres
y con verdes **colmillos** **desgarraron** sus carnes.

No querían la patria de la abeja sonora
sino la madriguera de la sombra.
Intentaron destruir la flor de la cultura.
Eran seres enclenques hurgadores de tumbas.

La **espada de un relámpago**
dispersó a los homúnculos entre los **fuegos** fatuos.
Fue el fin de su macabro complot de cementerio.
Eran monstruos oscuros habitantes del cieno.

IV

Bueyes y golondrinas componen la armonía
en el verde país de mis antepasados
en donde oro acumula hasta su muerte el día.

Armonía de trigos que dan gritos dorados,
de nubes empollando huevos de lejanía,
de gotas de **agua** y trinos, joyas de los tejados.

Tantos siglos o piedras en el fondo del río,
tantos años de luz para cuajar el **zumo**
de la fruta colmada que corona el **rocío**.

Tantos años, ya leña, convertidos en humo
que trepa por la escala transparente del frío
al reino de los pájaros y las nubes en grumo.

Cifras de la armonía: la unánime verdura
—inquietas vocecillas en coral himno al cielo—
las bestezuelas simples, maestras de dulzura,

las hojas, impotentes aprendices de vuelo,
la tarde cada vez con nueva vestidura
que dicta su color a las flores del suelo.

Tanta **lumbre terrestre contenida en la rosa**,
suma de **labios** mudos de inocencia sellados
consumiendo entre **llamas** su prisión olorosa.

La golondrina heráldica a ras de los tejados
anuncia la invasión de la hueste lluviosa
que borra el país verde de mis antepasados.

ZONA MINADA

I

Tus cabellos son la muerte en el trópico,
las **hormigas** gigantes.

Tus cabellos voraces como el **incendio** o el **naufragio**
a orillas de tu rostro con frutas y agua fresca.

Tu garganta es un árbitro
que separa a dos desnudos atletas.

Tus brazos son dos nadadores friolentos
y en tus manos se mueven dos patrullas
que te escoltan y sirven.

En tus senos hay una balanza que tiembla.

Se duerme a la redonda de tu vientre un remanso
girando hacia el remolino de tu ombligo.

En tu cintura hay una gacela.

En tu grupa, un caballo.

En tus muslos, dos alfanjes y dos tigres que se desperezan.

Tus piernas son dos rutas que conducen
a dos plazas gemelas,

y en tus pies se alinean diez arqueros
y hay dos **peces**, dos **hongos** y dos **lenguas**.

Cumplo la voluntad

secreta de la tierra,

para siempre encerrado en tu sellada cárcel
donde conviven cándidas aves, una **pantera**

y unos seres peludos y recónditos

que con hierbas salvajes de las islas preparan
los sudores y **espinas**

de mi sedienta muerte cotidiana.

II

Traes un olor de islas
o de monstruosa flora con velludas **arañas**.
Tu voz arrastra un **río que ondula entre guijarros**
y en tus ojos aúlla una perra encelada.
Tu cuerpo turba como un licor áspero
—fuertes piernas con vello dulce y vivo,
istmo de tu cintura ahorcada entre dos golfos—
tu cuerpo modulado como un largo alarido.
Del talón a tu frente sube el trópico
pesando grandes frutas en ágiles balanzas.
Tu presencia clandestina me empuja
al combate del hombre y su fantasma.

Eres profunda como el llanto o el **incendio**,
o el cuerpo de una res despellejada viva,
o la indefensa espalda del viajero demente
devorado por las hormigas,
o la fiebre, o las bestias que se aman entre cactus,
o la **sangre** corriendo en caliente tumulto,
o la respiración del clavel aplastado
por un gran pie desnudo.

OCTUBRE

Octubre: **nuez**, **manzana** de los meses.

Tu madurez **fulgura**
en las últimas mieses,
ruínas de una **dorada** arquitectura.

Tu carne aérea, tu ala desplegada
laten en plumas frías.
Ave inmensa, cazada,
servida en un festín treinta y un días.

Los números terrestres son iguales
en tu niveladora y final cuenta:
hojarasca –caídos ventanales–
nueces –leve osamenta–.

De tanta **fruta** vana, rodadora
y **hoguera** pisoteada
apenas queda ahora
tu íntima **brasa**, almendra concentrada.

Octubre de reserva y de justicia
y de sombrío paño
que sucede al color de la delicia,
oh poniente del año.

Después de nueve meses de camino
llegas, la pompa anual desvanecida,
mercader vespertino
con tu peso y medida.

Translúcida la **avispa** prisionera
en su ámbito floral, comprueba al vuelo
su libertad medida, su dominio
cercado por las huestes vegetales
y en su mundo de sol gira gozosa
angélica en su cielo de hojas y aire
y fabrica dulzura sin descanso
con materia de luz su oro gustoso,
guardiana de su mágica alquitara,
con su **lanza de fuego** va volando
minúscula amazona, miel armada.
Avispa cazadora y mensajera,
cínifes transparentes como el aire,
insectos de la luz, familia diáfana
o signos de una efímera escritura
en texto natural para los pájaros
que leen entre silbos, tragan letras
caídas en la hierba o seres vivos,
jinetes desmontados en la guerra
de siglos que comienza cada día
guerra civil terrestre de gusanos
que devora el Gran Mirlo de la sombra.

LA VISITA DEL AMOR

Amor, no te esperaba tan tarde: las **bujías**
se extinguieron en lágrimas **ardientes**.
Sólo un **ascua relumbra** en las cenizas,
corazón en espera de la muerte.

Pero el **fuego** revive a tu llegada
y las cosas se visten de **luz** maravillosa.
Nace un mundo de fábula
poblado por los seres de la aurora.

Tus brazos son raudales de agua fresca.
En tus ojos, Amor, cantan los pájaros.
Tu nombre es Alegría de la Tierra.
Isla de las Delicias, Palomar Encantado.

La soledad vistióme como un rey pordiosero
habitante de cuevas y de arrasadas torres.
Hoy, Amor, me conviertes en el dueño
de tus pastos de sol, tu gran reino de flores.

Te llamas **Lumbre Sola** porque me das la vida.
Tu nombre es **Manantial iluminado**
porque aplacas mi sed. Tu nombre es Día
del Alma porque inundas de **luz** mi subterráneo.

Mujer de **agua y de llama**:

Eres como un albergue en medio de la selva.
¡Qué refugio de paz, cuántas ventanas,
qué mesa de delicias, qué parque de gacelas!

Tocas la **pedra y se transforma en fuente**,
la ruina es un palacio, cada hoja es un ave,
despide **luz** el cacto y el desierto florece.
Tocas la orquídea y se transforma en ángel.

Andaba yo extraviado, extranjero en la tierra,
nutrido de mandrágoras, con mi fardo de siglos.
Amor, hoy **ilumina** mis tinieblas
tu desnudez, ventana al infinito.

EL HIELO FLORECIDO

Me encontré con tu cuerpo
en mi noche polar
¡oh **luminoso** témpano!
El **hielo florecido**
hizo arder el espacio,
la tierra, el infinito.
Mujer: pueblas el mundo.
Suma de fuentes, aves
y escondites de musgo.
Eres mi oculta granja
donde recorro, avaro, mis riquezas:
tus talones de plata
y tus piernas de oro,
la **pedra ardiente** que suspira y gime,
y en las breves redomas de tus ojos
esos dos **pececillos**
que se nutren de luz
y sucumben ahítos.

IV

Tu cuerpo eternamente está bañándose
en la cascada de tu cabellera,
agua lustral que baja
acariciando peñas.

La **cascada quisiera ser un águila**
pero sus finas alas desfallecen:
agonía de seda
sobre el desierto **ardiente** de tu espalda.

La cascada quisiera ser un árbol,
toda una selva en **llamas**
con sus lenguas lamiendo
tu armadura de plata
de joven combatiente victoriosa,
única soberana de la tierra.
Tu cuerpo se consume eternamente
entre las **llamas** de tu cabellera.

TALLER DEL TIEMPO

Herrero del otoño: forja mi corazón,
da forma a su racimo en tu yunque de oro.
A cada golpe gime el metal del olvido.
Al soplo de la **fragua arden** hasta las nubes.

Soy un hombre vestido de hojas secas.
Mi pecho abriga líquenes de fuentes extinguidas.
El pájaro hablador de otro tiempo cantaba:
“El mundo es tuyo. Tómallo. La luz marca tu frente”.

Yo te grité mi amor, Naturaleza impávida,
ciega de ojos azules, sorda de nube y rocas.
Nada me diste, sólo la deseada manzana:
un mes de paraíso, cien años de serpiente.

Nada más que el arco iris en su jaula de lluvia
y la rosa que expira en su cruz de perfume.
El mundo entero gime en el yunque otoñal.
El **fuego** inexorable consume la hojarasca.

Bosque andrajoso pierdes tus remiendos dorados
por obra del otoño, mal aprendiz de sastre.
Un reloj de corteza mide el tiempo del árbol
el mirlo anuncia el juicio final de las hormigas.

Ablanda, forjador otoñal, en el yunque
mi corazón forrado del metal del olvido.
Dale una oscura forma de escarcela de lágrimas.
A cada golpe tiembla un nido de palomas.

A cada golpe tiembla mi corazón atado
a su yunque en la última hoguera de la tarde.
Las **brasas esparcidas arden** en las ventanas.
Sobre mi frente el tiempo avienta las cenizas.

JUEGOS DE AGUA

Seis novicias en coro
agitan en la **luz** sus vestiduras
transparentes llorando
tanta hermosura azul desparramada,
plañideras del mundo
que pasa hacia el amor de los jardines
o hacia la muerte oculta.

Hogueras de cristal
donde ángeles ígneos se desploman
en las líquidas ascuas
entre sartas de vidrio que se elevan
hacia el cielo de prisa
sólo para caer en frías **perlas**
sobre la cristalina sepultura,
imagen permanente del empeño
renovado sin fin aunque vencido
en cada tentativa hacia lo alto.

¡Oh columnas vivientes
que sostiene tan sólo el puro impulso
de su ascensión de espumas!
Formas castas, hermanas
mayores de los cirios.

Altas novias del aire,
con velos de rocío
en clausura de nieve.

Doncellas de agua, monjas
absortas en la música que sube
desde su entraña verde.
Seis novicias en llanto
que repiten al hombre pasajero
el canto de la gracia perdurable.

EL CONDENADO

Yo no sembré la **planta del espino**
roedor de jardines.

No puse en libertad a ese **puma de llamas**
que devora furioso las columnas.

¡Os juro! No soy yo
el hombre que destruye los cereales.
No soy el inventor
del ocaso de **sangre**.

Yo no soy yo.
No conduzcáis mi sombra sobre el **muro**.
No merezco la siembra de plomo de la muerte.
Yo sembrador de vida
que os amo tanto, verdugos inocentes
al mismo tiempo víctimas
puesto que soy la parte más noble de vosotros.

XV

¿Dónde se encuentra, rosa,
tu máquina secreta
que te forma y enciende, **brasa** viva
del carbón de la sombra
y te impulsa a lo alto
a expresar en carmín y terciopelo
tu gozo de vivir sobre la tierra?
¿Qué oculto motor verde,
qué eje te redondea, **fuego** cóncavo,
breve nido de **llamas**?
¿Qué vienes a decir con tantos labios?

¿Eres sólo una boca del misterio
que intenta pronunciar una palabra
nunca oída hasta ahora
para cambiar el curso de este mundo?
¿O eres acaso el beso de la tierra
a todo lo que vive,
prueba de amor de un día
a las cosas oscuras
devoradas a medias por la muerte?

LA BRASA

Deseo que no muere
eterna **brasa viva**
hermana del cráter
pequeño de la rosa
que intenta con sus labios
acariciar el mundo
y consumirlo
en su nudo de **llamas**.

Se **alimenta mi brasa**
con el sol que cincela
los cuerpos de las nubes
recostadas
doncellas del **azul**.

La argentada bandeja de la ola
ofrece los tesoros
marinos y celestes
sin entregarlos nunca.

Universo, grandiosa mesa puesta
para un festín de amor:
¿no saciarás mi **sed**
y apagarás mi **brasa con tus fuentes?**

FANTASMAGORIA

Una columna de oro **arde** en el bosque.
Se transfigura en **llama**
en un jinete rojo sobre un caballo de hojas
inmóvil hasta ser un fantasma de plata
girando entre los troncos
columna **incandescente** en gradual palidez
o **fulgor** que agoniza
alma del árbol
arcángel al final de humo y cenizas.

VII

El país del exilio no tiene árboles.
Es una inmensa soledad de arena.
Sólo extensión vacía donde crece
la **zarza ardiente** de los sacrificios.

El país del exilio no tiene **agua**.
Es una **sed** sin límites
sin esperanza de cercanas **fuentes**
o de un sorbo en el cuenco de una **pedra**.

El país del exilio no tiene aves
que encanten con su música al viajero.
Es desierto poblado por los buitres
que esperan el convite de la muerte.

Alza el viento sus torres deleznable.
Sus fantasmas de arena me persiguen
a través de la patria de la **víbora**
y de la zarza convertida en fuego.

JOVEN DESNUDA

El pulso del tiempo,
la construcción de la alegría
presides
parada en la delicia.

Olor pescador
echa a mi recuerdo
su **arpón**.

Astilla de fragancia
de sien a sien
clavada.

Túnica de frescura
que lastima mi piel.
Guijarro que acaricia
con suavidad de fruta.

Cruz de brazos calientes,
cilicio hecho de plumas
y nieves.

Con las alas plegadas
sobre la **hoguera** de tu cuerpo
un ángel canta.

LAS PIEDRAS CALCINADAS

La **pedra es un pan del cielo**

quemado en el horno de la altura.

La costra de cenizas

clama sin lengua por un sorbo de **agua**.

Piedra del cielo **pedra** del aire.

Aerolito: conoces secretos del espacio.

La eternidad te llena de un misterio oscuro.

Ángel negro volaste a través de las nubes

hasta encontrar tu sitio en el planeta.

En tu trono de polvo esperas la corona

del reino mineral conquistador postrero

de animales y plantas

cuando el mundo será un desierto de **pedras**.

XIV

Atrapado en la trampa del poniente
mido el espacio de mi soledad
sin salida

o prisión de **murallas** invisibles
trampa **ínea**

de celestiales brasas
donde los sueños tienen su guarida.

VII

Dame la bienvenida acantilado.
Mar, descerraja las puertas de tus sótanos
para dejar pasar cardúmenes de plata.
En la cárcel **azul**
late un **pez rojo**
único y blando corazón del **agua**
cruzando soledades
surcadas de **relámpagos**.
En el sueño profundo de las algas
teje y desteje el mar un pensamiento.

II

CUERPOS CELESTES

EL COMBATE POETICO

Tú me darás el arma, Poesía
para vencer al enemigo oculto,
para arrasar las fortalezas fatuas,
para escalar las torres de lo bello,
para extirpar las **sierpes del planeta**
instaurando el reinado del **rocío**.

Oh Poesía armada
clava tu alfanje de cristal y música
en el cuerpo del **pulpo** de la sombra,
da muerte al **escorpión** de la injusticia,
corta el pan de la luna para todos,
protege al nido, corazón del árbol,
a los seres vestidos de inocencia,
a las albas del mundo
y ciñe tu armadura transparente
para el combate diario con la noche.

No permitas que rueden las palabras
de peldaño en peldaño hasta el **estiércol**.
Haz huir a los cuervos emisarios
de fealdad, que mienten en tu nombre.
Tú me darás el arma, Poesía
para abolir el reino del Oscuro
y devolver al hombre el patrimonio
de la **luz** transformada
en amor a las cosas del **planeta**.

MESETA

Caminos hacia el cielo. Letanías polares
lee el viento de noche en el libro del páramo.
Se siente el paternal vaho de la torada
y la bocina ulula hacia el cielo estrellado,
mientras en las haciendas **alumbran como lunas**
los círculos de leche en los oscuros cántaros.
La madrugada sale como un alma de monja
a rodear los caminos. Y da el cielo cristiano
al campo que madruga **desayuno de estrellas**.

Infantil alegría de los colmados sacos:
traviosos como niños que faltan a la escuela,
se estrechan fuertemente sobre el lomo del asno.
Asnillo: Te hartarás de **briznas con luceros**,
desde la puerta oirás la misa del poblado
y volverás de nuevo al diario trabajar
con una humilde y santa humedad en los párpados.

¿Ha hecho su vivienda el duende en el granero?
Sale por las rendijas un humo sonrosado.
Sentados sobre el trigo, al roncar de una lámpara,
los señores del suelo se pasan conspirando:
abrazan a sus hombres, limpian las escopetas,
y todos se santiguan al chillido de un pájaro.

VIDA DEL GRILLO

Inválido desde siempre,
ambula por el campo
con sus muletas verdes.

Desde las cinco
el **chorro de la estrella**
llena el pequeño cántaro del grillo.

Trabajador, con las antenas hace
cada día su pesca
en los ríos del aire.

Por la noche, misántropo,
cuelga en su casa de hierba
la **lucesito** de su canto.

¡Hoja enrollada y viva,
la música del mundo
conserva dentro escrita!

CANCION DE LA MANZANA

Cielo de tarde en miniatura
amarillo; verde, encarnado
con **luceros de azúcar**
y nubecillas de raso,

manzana de seno duro
con nieves lentas para el tacto,
ríos dulces para el gusto,
cielos finos para el olfato.

Signo del conocimiento.
Portadora de un mensaje alto:
la ley de la gravitación
o la del sexo enamorado.

Un recuerdo del paraíso
es la **manzana** en nuestras manos.
Cielo minúsculo: en su torno
un ángel de olor está volando.

CORTE DE CEBADA

En un cuerno vacío de toro
sopló el Juan el mensaje de la cebada lista.

En sus casas de barro
las siete familias
echaron un **zumo de sol**
en las morenas vasijas.

La loma estaba sentada en el campo
con su poncho a cuadros.

El colorado, el verde, el amarillo
empezaron a subir por el camino.

Entre un motín de colores
se abatían sonando las cebadas de **luz**
diezmadas por las hoces.

La Tomasa pesaba la madurez del cielo
en la balanza de sus brazos **tornasoles**.

Le moldeaba sin prisa la cintura
el giro lento del campo.

Hombres y mujeres de las siete familias,
sentados en lo tierno del oro meridiano,
bebieron un zumo de sol
en las vasijas de barro.

COSTAS DEL DÍA

El pensamiento de los golfos
lo comentaban las velas.
Se habían **comido los peces**
la luna, gorra marinera.

Con sus alforzas de vidrio
giraba el mar redondo.
Al son de **un viento** de vitela
cantaban los mástiles sordos.

Llegaban **luces** nadadoras
desde las costas del día.
Con sus agujas de sal
el aire en el puente cosía.

Dormían las islas ángeles
a las orillas del cielo.
En la canoa de una nube
remaba el sol marinero.

FAENA DEL ALBA

A lavar, a lavar todo el negro
van las **estrellas serafines**
en aguas de sombra y silencio
al fondo de la **noche aljibe**.

Golpeando el brocal terrestre
luceros niños
han lavado el velo del aire
y los guantes de los lirios.

Con el sol será la boda.
Entre salvas de perfume
saldrá la mañana novia.

Dispararán al silencio
con sus granadas de vidrio
veinte gallos artilleros.

EL HOMBRE DEL ECUADOR BAJO LA TORRE EIFFEL

Te vuelves vegetal a la orilla del tiempo.
Con tu copa de cielo redondo
y abierta por los túneles del tráfico,
eres la ceiba máxima del **Globo**.

Suben los ojos pintores
por tu escalera de tijera hasta el azul.
Alargas sobre una tropa de tejados
tu cuello de llama del Perú.

Arropada en los pliegues de los vientos,
con tu peineta de **constelaciones**,
te asomas al circo
de los horizontes.

Mástil de una aventura sobre el tiempo.

Orgullo de quinientos treinta codos.

Pértiga de la tienda que han alzado los hombres
en una esquina de la historia.
Con sus **luces** gaseosas
copia la **Vía Láctea** tu dibujo en la noche.

Primera letra de un **Abecedario cósmico**,
apuntada en la dirección del cielo,
esperanza parada en zancos,
glorificación del esqueleto.

Hierro para marcar el rebaño de nubes
o mudo centinela de la edad industrial.
La marea del cielo
mina en silencio tu pilar.

PUERTO EN LA NOCHE

En los barriles duerme un sueño de ginebra.
Los barriles de noche tienen el vino triste
y añoran el descanso tibio de la bodega.

Huele el aire del muelle como un cesto de ostiones
y es una red oscura puesta a secar la noche.

Los mástiles son cañas para **pescar estrellas**
y las barcazas sólo son canastas de pesca.

La lámpara de abordó
salta como un gran **pez**
chorreando sobre el puente su fulgor escamoso.

Pequeñas **lucitas** navegan en la noche,
como si un contrabando de muertos
llevaran sobre el agua los siniestros lanchones.

VIAJE

Unánime y azul sublevación del mar:
sus muchedumbres líquidas, sus motines de sal.

Todo un derrumbe de montañas rotas
y un súbito silencio que se vuelve gaviota.

Me voy mezclando, mar, a tus tumultos
y al cielo que se mece en tu inmenso columpio.

En grito o **resplandor** tu presencia se muda.
Ofrecen tus bandejas unas garzas de espuma.

Tus **insectos de luz** se mueven a millares
con un fluir de arenas o de **astros**, o de edades.

Mi cuerpo entra en el flujo de tu eterno trabajo,
oh acarreador de sal en volúmenes diáfanos,

conductor de yeguas salvajes que galopan
hasta el mismo horizonte a la redonda,

claro aprendiz que mides el talle de las islas,
picapedrero azul de golfos y bahías,

prisionero infinito que, entre **rocas** y dunas,
arrastras la cadena perpetua de la espuma.

SOLEDAD HABITADA

La soledad marina que convoca a los **peces**,
la soledad del cielo, **herida** por las alas,
se prolongan en ti sobre la tierra
soledad despoblada, soledad habitada.

Las hojas de árbol solas, cada una en su sitio,
saben que les reservas una muerte privada.
No te pueden tragar, a mordiscos de música,
con su boca redonda el pez y la guitarra.

Cargada de desierto y de poniente
andas sobre el **planeta**, de **viento** disfrazada,
llenando cuevas, parques, dormitorios
y haciendo suspirar a las **estatuas**.

A tu trampa nos guías
con tu lengua de pájaro o lengua de campana.
En tu red prisioneros para siempre
roemos el **azul** de la infinita malla.

Te hallas en todas partes, Soledad
única patria humana.
Todos tus habitantes llevamos en el pecho
extendido tu gris, inmensurable mapa.

INVENTARIO DE MIS UNICOS BIENES

La nube donde palpita el vegetal futuro,
los pliegos en blanco que esparce el palomar,
el sol que cubre mi piel con sus hormigas de oro,
la ideografía de una calabaza pintada por los negros,
las fieras de los bosques del **viento** inexplorados,
las ostras con su lengua pegada al paladar,
el avión que deja caer sus **hongos** en el cielo,
los insectos como pequeñas guitarras volantes,
la mujer vista de pronto como un paisaje
iluminado por un relámpago,
la vida privada de la langosta verde,
la rana, el tambor y el cántaro del estómago,
el pueblecito maniatado con los cordeles flojos de la lluvia
las patrullas perdidas de los pájaros
—esos grumetes mancos que reman en el cielo—
la polilla costurera que se fabrica un traje,
la ventana —mi propiedad mayor—
los arbustos que se esponjan como gallinas,
el gozo prismático del aire,
el frío que entra en las habitaciones con su gabán mojado,
la ola de mar que se hincha y enrosca
como el capricho de un vidriero,
y ese **maíz innumerable de los astros**
que los gallos del alba picotean
hasta el último grano.

III

Tu longitud de río o de esperanza
–millas de hierro y cielo entretejidos–
medir se puede sólo con la música
o medidas de sueño.

Tu actitud recostada, poderosa
y tus férreos anillos de esponsales
anuncian sin cesar, oh joven puente,
tu matrimonio dulce con la isla.

Pone en derrota al tiempo y a la muerte
tu formidable máquina
o parada victoria
a las aguas en torno sometiendo.

Tu armazón de alegría
a la tarde se cambia en osamenta
o metálico fósil
de un animal de nubes,

o senda de pacíficas **espadas**
o red colgada, en **pesca de luceros**
–**encendida** langosta de la altura–
o salto de la tierra sobre el límite.

Tu profecía inmensa restablece
la paz segura de los años próximos
en que sólo tu hierro de conquista
se alzaré vencedor de sal y espumas.

JUAN SIN CIELO

Juan me llamo, Juan Todos, habitante
de la tierra, más bien su prisionero,
sombra vestida, polvo caminante,
el igual a los otros, Juan Cordero.

Sólo mi mano para cada cosa
–mover la rueda, hallar hondos metales–
mi servidora para asir la rosa
y hacer girar las llaves terrenales.

Mi propiedad labrada en pleno cielo
–un gran lote de nubes era mío–
me pagaba en azul, en paz, en vuelo
y ese cielo en añicos: el **rocío**.

Mi hacienda era el espacio sin linderos
–oh territorio azul siempre sembrado
de maizales cargados de **luceros**–
y el rebaño de nubes, mi ganado.

Labradores los pájaros: el día
mi granero de par en par abierto
con mieses y naranjas de alegría.
Maduraba el poniente como un huerto.

Mercaderes de espejos, cazadores
de **ángeles llegaron con su espada**
y, a cambio de mi hacienda –mar de flores–
me dieron abalorios, humo, nada...

Los verdugos de cisnes, monederos
falsos de las palabras, enlutados,
saquearon mis trojes de **luceros**,
escombros hoy de **luna** congelados.

Perdí mi granja **azul**, perdí la altura
–reses de nubes, **luz** recién sembrada–
¡toda una celestial agricultura
en el vacío espacio sepultada!

Del oro del poniente perdí el plano
–Juan es mi nombre, Juan Desposeído–
En lugar del **rocío** hallé el gusano
¡un tesoro de siglos he perdido!

Es sólo un peso azul lo que ha quedado
sobre mis hombros, cúpula de hielo...
Soy Juan y nada más, el desolado
herido universal, soy Juan sin Cielo.

LAS FORMAS PASAJERAS

No es la campana, altísima corola
que el perfume del tiempo
destila gota a gota;
no es el ardiente insecto
que anuncia la presencia del verano
con su fugaz y azul **relampagueo**;
no es la rama que esconde con mano verde un nido,
monedero de pájaros,
fortuna alada que se cuenta en trinos;
ni es tu dádiva fría
oh noche que al final de un festín de **agua**
dejas sobre la hierba
tus **lucientes migajas**.

No es la arquitectural y esbelta espiga
que erige contra el **viento**,
apilando **astros** mínimos, **dorada** torrecilla.
No es la **abeja** pesada,
bala de oro y de miel
que el verano dispara.
Tampoco es la paloma
que divulga en su albura y su gemido
los secretos de amor de las alcobas,
ni el tembloroso enjambre de **luceros**
—**rocío** en la nocturna
telaraña del cielo—
ni este árbol con su carga, mundo verde
su firmamento **roto en fulgores** o pájaros

y su tronco ante mí, **rayo** terrestre
devuelto hacia el azul, ramificado.

No es el nido: es la **abeja**.

No es la abeja: es el **agua**
siempre lista a partir
desatando sus lágrimas.

No es el **agua**: es la noche o el **lucero**,
los exiliados pájaros
vencidos aborígenes del cielo,
o la espiga, el insecto o la campana;
pero no es nada de eso: es la gaviota
de plata y de ceniza, que pinta mi deseo
y que luego disuélvese en la sombra.
¡Fugaz amor y forma pasajera!
Miseria de las cosas, pronto usadas,
sin color enseguida
muertas ya, apenas vistas o evocadas.

CUERPO DE LA AMANTE

I

Pródigo cuerpo:
dios, animal **dorado**,
fiera de seda y sueño,
planta y **astro**.

Fuente encantada
en el desierto.
Arena soy: tu imagen
por cada poro **bebo**.

Ola redonda y lisa.
En tu cárcel de nardos
devoran las hormigas
mi piel de náufrago.

FANTASMA DE LAS GRANJAS

Mi sombra penetrada por los pastos con rocío
por las constelaciones prisioneras en las granjas
por la respiración de los hombres dormidos
en sus tumbas provisionales,
avanza hasta el camino descubridor de horizontes.
La angustia cósmica de las ranas me atraviesa.
Las **ranas metafísicas dialogan con los astros**.
Cada rana
monedero del silencio
pierde una a una
sus monedas de cobre.

El río desnudo baja de la montaña
como un arcángel con su armadura de cristal.
Escucha: el caballo levanta su casco herrado
y lo hunde en el **agua de los sueños**
con lentitud semejante a la danza.

Tierra amada; te siento vivir dentro de mí
con la totalidad de tus formas y seres.
El rumor de tus árboles circula entre mis huesos.
Mientras todo duerme
laboro como una **abeja** en las colmenas del espíritu.

VIII

Arroyo pedregoso teatro de cristal
donde son personajes
la **luciérnaga** y el **lucero**.

Agua en la piedra

oh dulzura viajera que se adapta
a la compacta rigidez
de la impasible afirmación **inmóvil**
alianza de dos vidas
del reino transparente y del oscuro
juntos en beneficio
de la planta nutricia y de la **sed** humana.

PASTORAL

Oran recogidos de sueño los pinos
en la paz de vagas lejanías lilas.
Trazan las palomas celestes caminos
sobre el seto, sordo de sonos de esquilas.

Las frívolas niñas juegan en el pozo.
El cubo con líquenes izan a la altura
y es su clara risa trino melodioso
o lírica charla de una **fuelle** pura.

El césped fragante conserva las huellas
de pisadas leves y leves caídas
y el **agua del pozo salpica de estrellas**
las faldas ligeras, las hierbas floridas.

Claridades de oro sueñan en el cielo.
Extrae el crepúsculo sutiles aromas
de los altos pinos, y en su manso vuelo
al brocal del pozo vienen las palomas.

Trae el aire un débil olor de frambuesa.
Y en tanto huye el alma del lugar herboso
las frívolas niñas con dulce sorpresa
ven temblar la **luna** al fondo del pozo.

III
CUERPOS CELESTES
FUEGO

PODER DE LA PALABRA

Tú, **pantera y estatua, ángel de fruta,**
sexual panadería, monumento de **trigo,**
con la **garganta herida por el dardo**
de una palabra súbita, en la sombra has caído.

¡Oh, palabra mortal que llega **ardiendo**
y se **clava certera sobre el mármol**
como el arma de fuego que, a distancia
golpea ciegamente el cuerpo del soldado!

Tú, **pantera de trigo,** ahora yaces
estatua derribada en una playa sola.
Te rodea la espuma del olvido
¡oh tendida columna que habitan las palomas!

El **relámpago azul** de una palabra
ha dispersado inútiles tus alas y tus frutas
y, en la sombra, es tu cuerpo abandonado
fría panadería bañada por la **luna.**

MORADA TERRESTRE

Habito un edificio de naipes,
una casa de arena, un castillo en el aire
y paso los minutos esperando
el derrumbe del muro, la llegada del **rayo**,
el correo celeste con la final noticia,
la sentencia que vuela en una **avispa**,
la orden como un látigo de **sangre**
dispersando en el **viento** una ceniza de ángeles.

Entonces perderé mi morada terrestre
y me hallaré desnudo nuevamente.
Los **peces**, los **luceros**
remontarán el curso de sus inversos cielos.
Todo lo que es color, pájaro o nombre
volverá a ser apenas un puñado de noche,
y sobre los despojos de cifras y de plumas
y el cuerpo del amor, hecho de fruta y música,
descenderá por fin, como el sueño o la sombra,
el polvo sin memoria.

EL PERFIL DE LA TIERRA

¡Odiseo, Odiseo! Tu **lanzada**
me traspasó de fiebre y sed de viaje.
¡Oh, costa de la tierra deseada!
Todo el mundo entrevisto en un celaje.

Todo el mundo en la rosa de los vientos:
¡Oh, la pesca de auroras y medusas
en la nave cargada de lamentos
con rumbo a las penínsulas confusas!

Al litoral de paz y melodía,
a las nubes, las islas de verdura
donde el poniente sopla cada día
las **brasas de su ardiente** arquitectura.

Tus tesoros terrestres, Odiseo,
en los sacos rodantes de la espuma,
descubriste a la **luz** de mi deseo:
El mundo entero en **planetaria** suma.

¡Nube, **luna**, gaviota que se pierde,
flores de la distancia, signos vanos!
Vi el perfil de la tierra, el rostro verde
que acarician las **aguas** con sus manos.

Los tomos de cristal que ilustran **peces**,
las espumosas páginas errantes
leí hasta el sueño repetidas veces
al sol mojado de los navegantes.

Tus sacos, Odiseo, antiguo hermano
yacen en los océanos profundos.
Y me queda en el hueco de la mano
sólo ceniza de **astros** y de mundos.

BOLETIN DE VIAJE

Sobre el tejado del mundo
puso el gallo a secar su canto de colores.
La luz era pesada como un fruto.

Sus tablas de la ley me entregó el campo.
De la antigua madera de la cruz
estaba hecho el arado.

Era un anillo de dolor
la línea ecuatorial
en el dedo del corazón.

En la nave de veinte cornetas
embarqué mi baúl de papagayos
hacia otro extremo de la tierra.

Ardía el alfabeto de las constelaciones.
Giraban gozosos los puertos niños
en el carrusel del horizonte.

Se amotinaron los mares
y los cuatro **vientos**
contra mi sueño almirante.

Ancla: Trébol de hierro.
Te arrojó el Capitán al continente antiguo.

Vi las torres cargadas con sus sacos de nubes
y las grúas cigüeñas
con su cesta en el pico.

Europa hacía andar con un ritmo de aceite
los arados mecánicos.
Con su pajita tornasol
la espiga **chupaba el calcio.**

Mas toda la alegría del mundo
al subir por las chimeneas
se convertía en humo.

En la hoja blanca de la harina
imprimían los molinos
la arenga proletaria de la espiga.

Las ciudades se hablaban a lo largo del aire.
Descubrí al hombre. Entonces
comprendí mi mensaje.

DE NADA SIRVE LA ISLA

¿De qué sirve embarcarnos en una guitarra
canoa de la soledad
—de la soledad salida de madre—
con la quinina de la **luna** para el mal de los trópicos,
huyendo de ese **saurio** que nos sigue
por la corriente turbia de los días
y que acecha el minuto de **naufragio**?
De nada sirve la isla coronada de hojas y de plumas
en cuya arena el agua toma el molde de las pisadas
porque encontraremos la moneda de plomo o el día acuñado
en donde la muerte ha puesto su efigie.

De nada sirves, rosa
que en tu eje estás torneando una **llama** sin prisa,
de nada tú, **diamante o mineral araña de fulgores**,
de nada, frescas borlas o alfileros del sicomoro
con los que se sujeta la pesada y dulce tapicería de la tarde.
De nada sirven, tierra, tus piedrecillas de colores
porque el cielo guarda un obstinado silencio
y el río repite sin cesar
con paladar de líquido y de sombra
una idéntica sílaba mojada.

De nada sirve el caballo para huir del **fuego fatuo**
que cabalga a la grupa con el **viento**,
de nada la coraza de las campanas
contra los mandobles del cielo.
Inútil el farol al que la tormenta estrangula
sobre el acantilado.

Inútil el día festivo en el orfanato de los hombres grises
uniformados de soledad,
o la escalera a la que la sombra sustrae dos o tres peldaños.
De nada sirves, guitarra, de nada
porque te hundirás en el oleaje de la música
y nuestro día estará esperándonos de pie en el **arrecife**.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS – LUZ

HABITANTE DE LA MESETA

Venado:

tu **ojo** es una burbuja del silencio
y tus cuernos floridos son **agujas**
para ensartar luceros.

LAS ESTRELLAS

Son **guijarros de luz** sobre las playas
del infinito, pueblo numeroso
o capital nocturna **iluminada**.

Sus millares de **ojos**
ven el Islote de la **luna** helada
¡Oh polillas del cosmos!

MEDITERRANEO

Cabra, oscura nodriza,
dame tu **leche de astros**
al pie de las columnas que conciertan un himno
a la gloria del mar y del árbol nervudo
vencedor de Milón de Crotona. El pelícano
me confía el secreto de las islas
donde peces y flores arrastran a las naves
a su naufragio eterno.

Las olas disfrazadas de corderos
pacen junto a las ruinas
y muge el toro antiguo
aliado del cerezo
o Argos vegetal de **ojos de sangre**.

Viña: Dáme en tu mano sarmentosa
el **pezón de cristal**, la hoja ilustre
ornamento de vírgenes.
Adiós, nubes rizadas,
frisos del cielo. Adiós, altas aves de mármol.
Llego a la vieja patria del papiro,
paraíso de tumbas: El maní
descansa, breve momia, en su sarcófago
y los escarabajos
son uñas esmaltadas de la muerte.

En su balanza, el hombre de cabeza de pájaro
pesa, como hace siglos, el aceite,
las lecciones humanas, las momias de los panes.

Viajo desde la vid al cedro y a la higuera,
desde la estatua al templo y la pirámide
y regreso del pozo del profeta
con el plato de dátiles
a tu país, Helena.

En tu cuerpo maduran los **panales**
y hay **ascuas de dulzor bajo la harina**.
Eres la viva artesa
donde amaso mi pan de amor de cada día.
Tentación de las formas,
mundo de **miel solar** y de metamorfosis;
¿Me pides renunciar por tu cesto de frutas
a la paz de mi imperio sin fronteras?

Columnas, cedros, viñas,
instante, día o siglo
son a la postre ruinas.
En el umbral del mundo del olivo
la presencia fugaz de la **luciérnaga**
es volandera cifra
del humano destino:
¡**Luz** y conocimiento
atesorar durante la existencia
para **resplandecer** sólo un momento!
Mar de fábula: muéstrame tu población de vidrio
tus peces y tus dioses pasajeros que escuchan
su sentencia en el grito del pelícano.

MERCADERIA OCEANICA

He aquí el mar vendedor de espejos.
En sus planos de **luz** se enredan
las cosas del mar y del cielo.

–Cuadrado, de líneas claras.
Lo **cortaron los peces espadas**.

Mire, mire este espejo redondo.
Eleva su **luna líquida**
de la floresta de los pólipos.
Haz de pestañas lechosas
rompe en el fondo del mar.
–Es el **pulpo que enciende su lámpara** monja.

–Mire, mire este espejo negro.
Lo empañaron las algas y las nubes
que son las algas del cielo.

–**Estrellado**, de trece puntas.
Lo surcaron el pez aviador
y el paracaídas de la medusa.

–Mire, mire este espejo raro.
En él los **corales** marinos
se pintaron los labios.

–Ninguno quiero,
sino el que guarda el retrato
del grumete muerto.

EL DESAYUNO DEL MUNDO

Las cuatro horas –desnudas niñas–
parten en cuatro tajadas
la mañana de sandía.

Un ojo azul se abre en la altura.
Aprenden los niños del mundo
el Catecismo del azúcar.

Del teatro de terciopelo de la noche
salen las ventanas
con los ojos bañados en lágrimas.

Los relojes no cesan de cantar
su canto de polilla
en un huequito de la eternidad.

Van haciéndose agua
en el cielo de sandía
las estrellas azucaradas.

Toma el mundo recién lavado
sus **cucharadas de luz**
con rebanadas de campo.

BIOGRAFIA

La ventana nació de un deseo de cielo
y en la muralla negra se posó como un ángel.
Es amiga del hombre
y portera del aire.

Conversa con los charcos de la tierra,
con los espejos niños de las habitaciones
y con los tejados en huelga.

Desde su altura, las ventanas
orientan a las multitudes
con sus arengas diáfanas.

La ventana maestra
difunde sus **luces** en la noche.
Extrae la raíz cuadrada de un **meteoro**,
suma columnas de **constelaciones**.

La ventana es la borda del barco de la tierra,
la ciñe mansamente un oleaje de nubes.
El capitán Espíritu busca la isla de Dios
y los **ojos** se lavan en tormentas azules.

La ventana reparte entre todos los hombres
una cuarta de **luz** y un cubo de aire.
Ella, es arada de nubes,
la pequeña propiedad del cielo.

UNA MONJA, LA LAMPARA

Tus hábitos no alcanzan a ocultar
tu corazón de **fuego**.
Una aurora desciende de tu toca.
Tu mirada de niebla descubre un universo.
En cura de silencio y **resplandor** aplicas
con tus diáfanos dedos
sobre la frente un bálsamo impalpable,
enfermera del sueño.

Cuando las cosas visten su camisa de noche
tu beatitud vigila
y tu voz débil cuenta sus grutas de tesoros
nocturnas galerías
y bodegas sin nadie
y ese sudor de **luna** de las minas.
La sombra te vuelve ángel o paloma,
o **astro** domesticado o medusa cautiva.

Un palpitar de libros abiertos y de párpados
tu aparición señala.
A los muebles reclusos reconfortas
con tu presencia pálida,
y una playa de niebla con **peces de fulgor**
crea bajo la toca tu **mirada**
a la vera de un cuerpo que el sueño ata y sumerge
en su fiebre profética de rostros y palabras.

ORGULLO DEL AGUA GASEOSA

En un vértigo de oro transparente
claridad prisionera que se revuelve y sube,
o cortina de polvo **herida por la luz**
como una Vía Láctea que vive y se consume.

Y esos mundos girando en **luminoso** enjambre
naciendo sin cesar y deshaciéndose
en carreras de **soles** que atropella la prisa
con esa incertidumbre de la muerte.

¿Algún traje de seda se rasga, o es el mar
que suspira, o el **viento** y sus palomas?
Nacida del **deshielo de un espejo**
corre la transparencia en **cascada** gozosa.

Cabrillean miriadas de frescura
en cósmico fluir, con un ruido de arena.
En el **agua** gaseosa un pavo real
su cola de **ojos** y rumor despliega.

SEGUNDA VIDA DE MI MADRE

Oigo en torno de mí tu conocido paso,
tu andar de nube o lento **río**
tu presencia imponiendo, tu humilde majestad
visitándome, súbdito de tu eterno dominio.

Sobre un pálido tiempo inolvidable,
sobre verdes familias, de bruces en la tierra,
sobre trajes vacíos y baúles de llanto,
sobre un país de lluvia, calladamente reinas.

Caminas en **insectos y en hongos**, y tus leyes
por mi mano se cumplen cada día
y tu voz, por mi boca, furtiva se resbala
ablandando mi voz de metal y ceniza.

Brújula de mi larga travesía terrestre.

Origen de mi sangre, fuente de mi destino.
Cuando el polvo sin faz te escondió en su guarida,
me desperté asombrado de encontrarme aún vivo.

Y quise echar abajo las invisibles puertas
y dí vueltas en vano, prisionero.
Con cuerda de sollozos me **ahorqué** sin ventura
y atravesé, llamándote, los **pantanos del sueño**.

Mas te encuentras viviendo en torno mío.
Te siento mansamente respirando
en esas dulces cosas que me **miran**
en un orden celeste dispuestas por tu mano.

Ocupas en su anchura el sol de la mañana
y con tu acostumbrada solitud me arropas
en su manta sin peso, de alta **lumbre**,
aún fría de gallos y de sombras.

Mides el silbo **líquido de insectos y de pájaros**
la dulzura entregándome del mundo
y tus tiernas señales van guiándome,
mi soledad llenando con tu lenguaje oculto.

Te encuentras en mis actos, habitas mis silencios.
Por encima de mi hombro tu mandato me dictas
cuando la noche sorbe los colores
y llena el hueco espacio tu presencia infinita.

Oigo dentro de mí tus palabras proféticas
y la vigilia entera me acompaña
sucesos avisándome, claves incomprensibles,
nacimientos de **estrellas**, edades de las plantas.

Moradora del cielo, vive, vive sin años.
Mi **sangre** original, mi **luz** primera.
Que tu vida inmortal alentando en las cosas
en vasto coro simple me rodee y sostenga.

VI

¡Cielo entre cuatro rocas solas: háblame!
Tu boca desdentada ya modula
el tremendo secreto meridiano.
Mente sin nubes, diáfana conciencia,
transmíteme la idea en **llama** pura.
Tu elocuencia de **miel solar** me envuelve
y nace en mí la **fúlgida** evidencia.
¿Quién soy? ¿En dónde estoy? El mediodía
me circunda con su oro, mina inmensa.
Soy soldado del lirio y de la **avispa**
y servidor simétrico del mundo:
Tengo un **ojo de sol**, otro de sombra,
un punto cardinal en cada mano
y ando, miro y trabajo doblemente
mientras dos veces peso en la balanza
cerebral en secreto
el **vinagre** y la **miel** de cada cosa.
Mido el tiempo, el color, mi metro aplico
a lo que me rodea, mas no veo
más allá de las nubes, se me escapan
la música y la **luz** entre los dedos.

Soldados, Soldados.
Ejercicios de puntería
sobre los colores humildes del campo.

Vagabunda muralla de humo:
trampa abierta en el día.
Nos matan desde el horizonte
dando a luz **estrellas** lívidas.

Compañeros:
los fusiles nos miran con sus **ojos de muerto**.

Golpea el mundo en nuestras sienas.
El miedo de morir grita en nuestra garganta.
Hay que salvar a la carrera
el silencio listado de mortales bengalas.

Ochocientos bajamos de los cerros,
contando nuestros padres, nuestras madres
y nuestros tiernos hijos. A esta hora
casi todos descansan sobre la tierra grande.

Traíamos el pulso de la semilla libre,
tierra acorralada por los cercos guardianes.
A la orilla del viento acampó la canción.
El fusil abatió nuestro mensaje.

Tumbados en la vecindad del cielo
nuestros muertos duermen
manando un cosmos dulce del costado
y con una corona de sudor en la frente.

V
CUERPOS CELESTES
OJOS – LUZ – PIEDRA

INVECTIVA CONTRA LA LUNA

Yo podría decir: **Luna**, fruto de hielo
en las ramas azules de la noche.

Pero tantos sollozos se esconden en las **pedras**,
tantos combates mudos se libran en la sombra,
que yo digo: la **luna** es sólo un pozo
de llanto de los hombres.

Tantas lágrimas ruedan por las tumbas,
tantas lágrimas corren por el **hambre**
de **ojos** ya sin edad, desde hace siglos,
que la lluvia no cesa sobre el mundo
y yo veo tan sólo la **harina de la luna**
y su plato vacío y su mortaja.

Yo podría decir: la **luna** es una mina
de plata fabulosa,
la luna de paseo va con sus guantes blancos
a coger margaritas. Pero hay tantos difuntos
sin flores, tantos niños con las manos heladas
que yo digo: La **luna** es el Polo del cielo.

Bruja azul, encantaba el sueño de los hombres,
inventaba el primer amor de las doncellas,
andaba por los bosques con chinelas de vidrio
en los tiempos felices. La luna era una almohada
de plumas arrancadas a los ángeles
para dormir la eternidad celeste.

Luna: arroja tu máscara en el agua,
reparte tus **harinas**, tus **sábanas**, tus **panes**
entre todos los hombres.
No seas sólo un pozo de lágrimas, un **témpano**
o un islote de sal, sino un **granero**
para el hambre infinita de la Tierra.

NADA NOS PERTENECE

Cada día el mismo árbol rodeado
de su verde familia rumorosa.
Cada día el latir de un tiempo niño
que el péndulo mece en la sombra.

El río da sin prisa su naipe transparente.
El silencio camina a un inminente ruido.
Con sus deditos tiernos
la semilla desgarrá sus pañales de limo.

Nadie sabe por qué existen los **pájaros**
ni tu tonel de vino, luna llena,
ni la amapola que se quema viva,
ni la mujer del arpa, dichosa prisionera.

Y hay que vestirse de agua, de dóciles tejidos,
de cosas invisibles y cordiales
y afeitarse con leves despojos de palomas,
de arcoiris y de ángeles.

Y lavar el escaso oro del día
contando sus pepitas cuando el poniente herido
quema todas sus naves y se acerca la noche
capitaneando sus oscuras tribus.

Entonces hablas, Cielo:
Tu alta ciudad nocturna se **ilumina.**
Tu muchedumbre con **antorchas** pasa
y en silencio nos **mira.**

Todas las formas vanas y terrestres:
el joven que cultiva una **estatua** en su lecho,
la mujer con sus dos corazones de pájaro,
la **muerte clandestina disfrazada de insecto**.

Cubres toda la tierra, hombre muerto, caído
como una **rota** jaula
o cascarón **quebrado**
o vivienda de cal de una monstruosa **araña**.

Los muertos son los monjes de la Orden
de los anacoretas subterráneos.
¿La muerte es la pobreza suma
o el reino original reconquistado?

Hombre nutrido de años y cuerpos de mujeres:
cuando Dios te espolea te arrodillas
y sólo la memoria de las cosas
pone un calor ya inútil en tus manos vacías.

MUNDO CON LLAVE

Estaba cerrado como el sueño de una bellota
o ese reloj turbio que el **pez muerto tiene por ojo**
cuando entra la niebla en las pescaderías
e inclina las balanzas con sus manos de sal
guardando las luces en su caja de caudales.

Como el agua que engulle flor, animal o piedra
con apetencia igual
y se cierra enseguida, oh transparente máscara inmutable,
o el espejo que sueña en alguien que lo habite
y reserva su fondo lacustre para esos hombres pálidos
que se visten en la gris sastrería del crepúsculo.

Estaba cerrado como un anillo o una **llama**
donde entrar no es posible sin salir prontamente
aunque la cabeza del mártir conserva la ceniza
preparándose para la vacación final,
su domingo más grande que los otros
o día convertido ya en **estatua**,
monumento a los días.

Mas, no llamé al furioso perro encantado
que en el jardín habita disfrazado de rana
contando las pisadas del húsar difunto.

No llamé a nadie para que echara abajo la puerta con llave
porque hubiera caído la tapa del cofre del pirata
volviéndose sus onzas **goterones de miel**
o escarabajos muertos en el polvo.

Estaba cerrado como el **sueño primero de una piedra**
o la jaula de palomas de un fanal
o el fanal y la jaula minerales de una cabeza humana.
Todas sus partes completaban la clausura
con la gravedad de los acantilados rodeando una isla
o un ejército guardando una fortaleza.

Estaba cerrado el número del guijarro y la nube,
sellada la alcancía de memorias y de años,
el saco de las cosas bien atado y sin rótulo.
Yo había para siempre extraviado la llave
de la almeja, la **luna** y la toronja
y eran vanas las señas de un tenaz dios de espuma
mostrándome su oráculo en la arena.

EL HOMBRE CUYA FRENTE DESPIDE CLARIDAD

Anda ya con sus altos zuecos la madrugada
y la alondra rubrica su deber de humildad
cuando pasa sereno como una lección viva
el Hombre cuya frente despide claridad.

Desde la arrodillada puerta de la tahona
que es el arca de Dios varada en la ciudad,
sus anchas manos llueven hogazas sobre el mundo
en un nuevo diluvio de paternal bondad.

La tierra le bendice y le muestra despiertos
los **ojos** de las plantas, hinchados de humedad,
y le da de comer las **lunas** de los árboles
y le vierte en su cántaro **agua** de santidad.

La **piedra** lanza al aire si su **pico la hiere**
el alarido inmóvil de la maternidad
y el más simple artefacto es un recién nacido
entre sus brazos curvos, dos lienzos de piedad.

En la labor del día su corazón contempla
alzarse la cometa de la felicidad,
mientras cubren sus ojos las gafas del cansancio
y sus manos se calzan guantes de suavidad.

INDICE

Jorge Carrera Andrade:

Cosmovisión y telurismo poéticos

Rodrigo Pesántez Rodas VII

Obeso mediodía I

I

FUEGO

Los parricidas	5
IV, Bueyes y golondrinas	6
Zona minada	8
Octubre	10
Translúcida la avispa	11
La visita del amor	12
El hielo florecido	14
IV, Tu cuerpo eternamente	15
Taller del tiempo	16
Juegos de agua	18
El condenado	20
XV, ¿Dónde se encuentra, rosa	21
La brasa	22
Fantasmagoría	23
VII, El país del exilio	24
Joven desnuda	25
Las piedras calcinadas	26
XIV, Atrapado en la trampa	27
VII, Dame la bienvenida acantilado	28

II

CUERPOS CELESTES

El combate poético	31
Meseta	32
Vida del grillo	33
Canción de la manzana	34
Corte de cebada	35

Costas del día	36
Faena del alba	37
El hombre del ecuador bajo la Torre Eiffel	38
Puerto en la noche	40
Viaje	41
Soledad habitada	42
Inventario de mis únicos bienes	43
III, Tu longitud de río	44
Juan sin cielo	45
Las formas pasajeras	47
Cuerpo de la amante, I	49
Fantasma de las granjas	50
VIII, Arroyo pedregoso	51
Pastoral	52

III
CUERPOS CELESTES
FUEGO

Poder de la palabra	55
Morada terrestre	56
El perfil de la tierra	57
Boletín de viaje	59
De nada sirve la isla	61

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS - LUZ

Habitante de la meseta	65
Las estrellas	66
Mediterráneo	67
Mercadería oceánica	69
El desayuno del mundo	70
Biografía	71
Una monja, la lámpara	72
Orgullo del agua gaseosa	73
Segunda vida de mi madre	74
VI, ¡Cielo entre cuatro rocas solas: háblame!	76
Soldados, soldados	77

V
CUERPOS CELESTES
OJOS - LUZ - PIEDRA

Invectiva contra la luna	81
Nada nos pertenece	83
Mundo con llave	85
El hombre cuya frente despide claridad	87

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
JORGE CARRERA ANDRADE**
por
Fredo Arias de la Canal
con prólogo de
Rodrigo Pesántez Rodas
se terminó de imprimir en
diciembre de 2003
a cien años del nacimiento del poeta.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura de textos
Graciela Plata Saldívar

Revisión de textos
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada sobre cartulina sulfatada.